

LA HORA DE LOS SINDICATOS

Los actos de las oficinas de propaganda C.N.T.-F.A.I.

Mientras otros sectores se lanzan a una interminable campaña de reafirmación agresiva y militante, la organización confederal y anarquista viene cumpliendo una serena labor de orientación constructiva en actos que por los problemas que se exponen y la categoría de los camaradas que hablan al pueblo, son jalones que se van fijando en la recta trayectoria de la Revolución proletaria.

Las Oficinas de Propaganda C.N.T.-F.A.I. llevan realizadas seis conferencias en el Coliseum, ante enormes multitudes ávidas de escuchar la autorizada palabra del anarquismo. Sin estridencias, como corresponde en momentos de tanta responsabilidad como los que vivimos, se pone nuestro movimiento en contacto con las masas, a quienes señala rumbos en forma objetiva y documentada, a través de disertaciones sobre la economía, la política, la guerra, siempre con criterio constructivo, dando al lado de la crítica la solución, al lado del estudio razonado el aliento moral.

Hasta ahora, han ocupado la tribuna del Coliseum, los camaradas Federico Montseny, Gastón Leval, Gonzalo de Reparaz, García Oliver, Cardona Rosell y Juan López. Las conferencias son editadas en folletos, por las Oficinas de Propaganda, que reunirá todas las de la serie en un libro que será todo un documento de orientación para el pueblo y para la propia organización.

Creemos que, sin entrar a discutir cada una de las conferencias pronunciadas, se debe distinguir las que se refieren a acuerdos tomados por la organización de las que plantean aportaciones personales que pueden ser motivo de posteriores estudios y pronunciamientos.

Queremos remarcar el contraste aleccionador entre nuestros actos y aquellos en que se hacen atrevidas manifestaciones que atentan contra la unidad pactada, de las que la Prensa se ha ocupado en su oportunidad.



Una avanzadilla del frente vasco

Intensificar la propaganda

No descuidemos la propaganda. La situación se presta para la obra confusional de gente interesada en desprestigiarlos. Está demostrado que nuestra ejemplo renuncia a la polémica y a la publicidad reclamada, que nuestro continuo repetir de llamadas a la seriedad, se estrella contra los apetitos y líneas políticas de los que abusan de nuestra tolerancia. Insistimos en la necesidad de terminar con los procedimientos torcidos que pretenden colorarnos en actitudes y situaciones que nuestro amor a la unidad revolucionaria de los trabajadores nos prohíbe asumir. Para mantenernos en la actitud leal de pacíficos, sacrificamos el fácil desahogo contra los empujados que, de una u otra manera, realicen maniobras, cuya finalidad no se nos escapa y cuyos detalles seguiremos paso a paso.

Si el calor de la lucha y la intensidad del trabajo constructivo nos han restado tiempo para la labor propagandista, retomemos el camino, arribando los medios para cumplir una tarea vital para la suerte de la Revolución. En las grandes ciudades y en las más pequeñas aldeas, en el campo particularmente, debemos hacer labor de esclarecimiento, alrededor de los problemas actuales de la guerra y la Revolución. Debemos multiplicar los actos y mítines, planteando cuestiones ligadas al proceso de la economía nueva, a la organización de la producción según los acuerdos tomados, al carácter del trabajo que debe aportarse en beneficio de la causa común, a la moral revolucionaria que eleva el nivel moral del pueblo, a cuantos asuntos se presenten a diario. Nuestra propaganda doctrinaria ha de hacerse teniendo a mano los ejemplos prácticos de las realizaciones actuales y el mismo entusiasmo que ponemos a la labor organizadora de la vida nueva hemos de prestar a la labor proselitista, de la que cada militante debe ser esforzado servidor.

Debemos así complementar la propaganda que los hechos mismos tienen la virtud de hacer con elocuencia con la que vaya obrando en el seno del pueblo, del que nunca debemos apartarnos, a favor de nuevos esfuerzos y de una clara comprensión de la responsabilidad que a todos incumbe.

Propaganda y más propaganda. Camaradas, es nuestro deber llevar a cabo, para evitar desviaciones y estimular el avance revolucionario.

En las grandes revoluciones precedentes la clase trabajadora no estaba, por diversos factores, agrupada en organizaciones de clase. Las diversas revoluciones que siguieron a la de 1789, en Francia, no pueden de ningún modo parangonarse a la nuestra. En la Revolución rusa, la masa popular respondió a diversos partidos políticos, y a pesar de la creación de los órganos propios — soviets, cooperativas — que respondían a un profundo sentimiento libertario, las circunstancias que los anarquistas hemos analizado en numerosas ocasiones, han llevado a un régimen dictatorial en que un partido único ha excluido de la vida política, económica y social, a los que con él participaron en la Revolución. España ofrece condiciones absolutamente distintas.

Aquí, el proletariado no sólo tiene esa tendencia libertaria que todos reconocen, sino que cuenta con grandes organizaciones sindicales, en las que los trabajadores están unidos desde hace muchos años, afianzados en principios, métodos y objetivos revolucionarios definidos categóricamente. Aquí, los trabajadores organizados han sido las fuerzas de primer plano en la vida social de España, han suplido la incapacidad reiterada de los partidos políticos para oponerse al fascismo y — hay que recalcarlo especialmente — están realizando la transformación económica al mismo tiempo que sostienen todo el peso de la guerra y de la economía de guerra. La Revolución española descansa, esencialmente, sobre las organizaciones sindicales, representadas por la C. N. T. y la U. G. T.

Una sola objeción podría hacerse a la gestión sindical de la producción. Ella sería la incapacidad de los trabajadores para realizarla. Pero, precisamente, el esfuerzo cumplido desde el 19 de julio por el proletariado, es una prueba viva, indiscutible, que reafirma lo que hemos sostenido en nuestra constante prédica, al decir que el proletariado sería capaz de organizar la vida nueva si se le daban los medios o si los conquistaba revolucionariamente. Todo cuanto existe de valor, todo cuanto se ha avanzado en la reconstrucción, en la multiplicación del rendimiento, en la coordinación económica, tanto como en el aspecto social y cultural de la Revolución, es obra de los mismos trabajadores, de sus organizaciones.

Las páginas elocuentes que no dejan lugar a dudas respecto a ese espíritu constructivo y a esa capacidad organizadora de los trabajadores y de sus Sindicatos, no son fantasías para reportajes ni ocurrencias apologeticas de los cronistas. Están a disposición de quien quiera conocerlas, objetivadas en ejemplos magníficos, en toda la España antifascista.

¡CAMPO!

El pasado día 6, salió a la luz pública el primer número de "¡Campo!", semanario órgano del Comité Regional de Relaciones de Campesinos (C. N. T.), cuya publicación fue acordada en el pleno de la organización agraria confederal recientemente celebrado en Barcelona.

Bien presentado, y nutrido sus columnas de excelentes colaboraciones, datos e informes útiles a la especialidad que cultiva, el nuevo semanario confederal está llamado a desempeñar un papel importantísimo en la capacitación doctrinal y técnica del campesinado de Cataluña.

Saludamos fraternalmente al nuevo colega y le deseamos larga y fecunda vida.

Establecer una viva corriente de armonía y solidaridad entre la ciudad y el campo es afianzar el triunfo de la Revolución.

En sus grandes centros de población y en los últimos pueblos de Levante, Cataluña, Asturias o Aragón. Los Sindicatos obreros están construyendo, proceden inteligente y responsablemente a estructurarse por industria, a superar la primera etapa de las incertidumbres y colectivizaciones parciales con una socialización progresiva. Los Sindicatos han llegado a la unidad de acción como en Asturias, sellando la alianza en un pacto entre la C. N. T. y la U. G. T.; proponen la unidad, como en Barcelona lo ha hecho la F. Local de la C. N. T.; propician la realización de la concreta propuesta del congreso confederal de Zaragoza, y, aun cuando no hayan formalizado orgánicamente — por inexplicable retraso de los directivos de la U. G. T. — la alianza, nacionalmente, en la práctica la hacen valer en cuanto realización revolucionaria se efectúa.

Resulta enteramente lógico, tan lógico que nos parece artificioso cuanto se opone a ello, el hecho de la unidad económica de los trabajadores para reorganizar el complejo sistema económico durante la guerra y en pleno período creador de la Revolución. Mas, a esa natural conjunción de esfuerzos, a esa tendencia unificadora que se puede observar en cualquier asamblea proletaria, se la quiere desconocer apelando a los resortes de la política de la "línea" partidista, negando las funciones constructivas y básicas de las Sindicales en la economía revolucionaria, para atribuir al Estado todas las cualidades y todas las virtudes, después de sus repetidos fracasos.

Es la hora de los Sindicatos. No puede haber un solo trabajador consciente que rechace la unidad obrera con claros objetivos que conducen a su emancipación efectiva. No puede haber ninguno que renuncie a su propio derecho de intervenir directamente en la nueva organización económica. Si el Sindicato de cada industria o de cada especialidad agrícola acelera todo lo posible su esfuerzo en el sentido de la socialización, si se establece la coordinación técnica de industria a industria, si se estructura el mecanismo de relación y coordinación entre la industria y la agricultura, si se logra la verdadera unidad de todos los trabajadores pasando por encima de los escollos puestos a su paso por los que temen a la Revolución o por quienes, a título de ser sus doctrinarios más celosos, quieren postergarla para después, los Sindicatos, órganos naturales de la Revolución española, células vitales de la economía socializada, tendrán en sus propios resortes la solución a las más grandes dificultades y el arma de máxima eficacia para la defensa de la Revolución proletaria.

¡ANARQUISTAS!

Más que nunca, debemos multiplicar el esfuerzo, afinar la inteligencia, obrar rectamente, teniendo como único punto de mira el triunfo de la Revolución, vale decir, la victoria de las armas antifascistas, el afianzamiento de la economía nueva, el absoluto respeto a la voluntad de nuestro pueblo.

Con la misma pureza del ideal insuperado que nos es común, con la misma responsabilidad que fue norma en nuestra vida de revolucionarios, con la misma nobleza que dimos en la batalla por la libertad de todos los oprimidos del mundo, con la misma pasión que prestamos a la propaganda y a la lucha en los períodos negros de feroces represiones, senos hoy, en plena Revolución, en momentos decisivos para la causa del proletariado mundial, forjadores incansables de la reconstrucción social.

Aunque los demás se enrolen en la charca de la vieja política, nosotros, anarquistas, dediquemos la vida, cada instante que pasa, a la única labor positiva de crear para la victoria, de superar la etapa cumplida, de asegurar para el pueblo y para el mundo que nos observa, un porvenir de justicia, de libertad.

¡ADELANTE! ¡A LUCHAR! ¡A CONSTRUIR!

Capacidad constructiva del Anarquismo

(Síntesis de la obra realizada en la ciudad y en el campo)

EL EJEMPLO DE LLIVIA

Llivia se unió a un pueblito de la provincia de Girona que constituye con el de Saraja y el caserío de Gorguja, un distrito municipal, cuyo término está todo él enclavado en territorio francés.

Al estallar el incendio en que hoy se consume España, y cuyo resplandor, no obstante, ilumina al mundo, los trabajadores de Llivia hicieron una labor utilísima en la vigilancia de la frontera, pero al mismo tiempo, dando muestra de su capacidad revolucionaria, se dedicaron a organizar la vida económica y social de la villa sobre bases más justas y progresivas. En la actualidad, han avanzado mucho en esta obra de regeneración y llevan camino de realizarla plenamente.

En el pueblo existía un problema angustioso, que era el del abastecimiento de agua, problema ya viejo, que nunca pudo resolverse en forma satisfactoria, tanto por la incapacidad de los ayuntamientos políticos como por el egoísmo de unos cuantos propietarios.

Pues bien; inmediatamente que los trabajadores confederales tomaron en sus manos la dirección del pueblo, decidieron empezar los trabajos de alcantarillado, de conducción de las aguas desde un manantial próximo a la población y del establecimiento de una red de distribución apropiada para el abastecimiento a domicilio, todo ello con un presupuesto mínimo de ochenta mil pesetas.

Actualmente, la conducción de las aguas desde el manantial a la población está terminada; la tubería de uralla ha reemplazado a la de arcilla, terminando las filtraciones y beneficiando el mismo tiempo, en gran manera, la higiene y el volumen de líquido aprovechable; y asimismo la red de tuberías para el abastecimiento a domicilio, en una longitud de 3.500 metros, se extiende por el subsuelo de todas las calles.

En el orden de la distribución, se ha creado la Cooperativa Popular, que por su perfecta organización y los beneficios que otorga ha ganado rápidamente la adhesión de todo el vecindario, funcionando hoy con éxito completo.

Los trabajos del campo se hacen en Colectividad, y ésta ha sabido dar un destino útil, por vez primera, al edificio que antes era iglesia, inculcándolo y destinándolo para almacén de forrajes y demás productos de la tierra.

También ha sido colectivizada una fábrica de quesos y manguilla que existe en la localidad, y cuya producción, con el nuevo régimen, ha crecido considerablemente. La ampliación de esta industria, a base del aumento de ganado para la seccría y de vacas lecheras, será, en un futuro próximo, un factor importantísimo del progreso económico de Llivia.

Asimismo, se ha colectivizado el transporte, y nuestros militantes hacen una intensa campaña contra el analfabetismo y pro cultura en todos sus aspectos.

En suma; que, de no entorpecerse la marcha emprendida — y el fervor revolucionario de los trabajadores confederales es buena garantía de que no se entorpecerá — Llivia se habrá transformado total y progresivamente, en pocos años, demostrando que lo que no supieron hacer el capitalismo, la burguesía, las curas trabucadoras y los despiadados aparceros, el pueblo, a fuerza de puños, inteligencia y austeridad, puede llevarlo a cabo.

Los camaradas de Llivia pueden estar satisfechos de la obra emprendida, y seguros de que laboran en provecho propio y por el bien de la humanidad.

EN VERGEL (ALICANTE)

Vergel, pueblo de 1.500 habitantes (Alicante), que se encuentra al pie de la carretera de Alicante-Valencia, es un pueblo esencialmente agrícola, que ha vivido y vive con febril y anhelo constructivo las pautas que va trazando la Revolución.

La colectividad ha nacido en ese ambiente fraternal que hace a los hombres iguales, en el plano económico y social.

Dos meses después de estallar el movimiento sedicioso, 200 compañeros que hay en el Sindicato de la C. N. T. pusieron las tierras que trabajaban y la tierra que nos hemos incau-

tado (la mayoría campesinos), así como el ganado y aperos de labranza en colectividad.

Por crecidos de interés para los camaradas campesinos y en estos momentos que un decreto de Sindicación obligatoria quiere hegemonizar en un organismo híbrido e incoloro a todos los trabajadores del campo, nos parece oportuno poner de manifiesto el valor que caracteriza a nuestra obra, que sólo es fiel reflejo de lo que encarna nuestra organización confederal, publicando lo más esencial de los Estatutos:

a) Todos los socios de la colectividad cooperarán no olvidar nunca lo siguiente: Con la Colectividad, han desaparecido las diferencias económicas que nacían de la desigualdad de condiciones.

b) Desaparecidas esas desigualdades de condiciones, la Colectividad pasa a ser una gran familia productora, respetándose, no obstante, la mutua y máxima autonomía en cada familia, en lo que atañe al consumo.

La Colectividad dispondrá de una caja común, con la cual procurará cubrir (según sean sus posibilidades) todas las necesidades de la gran familia Colectivada.

Los gastos de orden particular también serán atendidos por la caja común, siempre que éstos se ajusten a las normas de ética social propias de la Colectividad.

La caja común de la Colectividad y para atender los pequeños gastos de sus miembros (distinciones propias de la juventud y otras atenciones de carácter accesorio, establece un salario familiar semanal, comprendido de la siguiente forma: hombres casados, si son marido y mujer, 3 pesetas, que son 150 al hombre y la mujer; si la familia tiene un hijo de 14 años para arriba, 1,50; así es que todos los de 14 años tienen el mismo jornal; de 14 a los 8 tienen 75 céntimos, y de los 8 años para abajo, 50 céntimos.

Las puertas de la Colectividad permanecerán siempre abiertas para recoger en su seno a los conciudadanos campesinos que quieran ingresar en la gran familia, una vez se hayan convencido de las ventajas de la Colectividad.

(De un reportaje de "Fragos Social").

NUEVA ESPIRITUALIDAD

En la actualidad, se hace imprescindible que una nueva corriente de espiritualidad estremezca al mundo, de confín a confín. Una espiritualidad que sea de una nueva interpretación de la vida, de una nueva, más inteligente, dinámica y feliz comprensión de ella.

Esto es necesario. Y creo que somos los jóvenes los más llamados a percibir con toda profundidad la intrínseca significación de este cambio de valores que debe efectuarse, tanto en lo social como en lo político, lo económico, etcétera. Pero... no olvidemos — yo quisiera que se le concediese a esto la grandísima importancia que tiene — que jamás ningún cambio en lo social, ninguna transformación de instituciones, ninguna sustitución de organismos será duradera, efectiva, real, si antes ese cambio, esa transformación, esa sustitución no ha tenido realidad en el mundo interno del individuo; si antes no se ha operado un cambio fundamental en el corazón de los hombres que tienen ante sí la responsabilidad, llena de promesas, de vivir una nueva vida.

Y, claro está, al decir nueva vida, nos referimos muy principalmente a una nueva vida interna; porque los impulsos vitales, transformadores, capaces de producir un cambio en el mundo social, brotan en nuestro mundo interno y, desde él, se proyectan hacia el exterior para suscitar aquellas transformaciones. En fin, que primero tiene que cambiar el pensar y el sentir de los individuos para que pueda haber una verdadera renovación en la esfera social.

Todo esto quiere decir que hace falta una intensa y profunda revolución espiritual, la cual es la sola y absoluta garantía que puede asegurar la estabilidad de las realizaciones revolucionarias en la sociedad por muy íntegradas que sean.

Así, cuando el espectro bélico haya desaparecido, esta nueva espiritualidad será como nueva savia que vivificará el ensombrecido corazón de la Humanidad, prestándole frescura y fragancia, porque será la llama que consumirá todos los falsos valores, a los que se ha rendido culto durante siglos, debido a que las mentes y los corazones han estado presos en un mequetrufo y estrecho concepto de la vida y de la libertad.

Y los que vivimos en esa intensa revolución interna, demoleadora de todo lo viejo y falso, tenemos que dedicar nuestra energía a despertar en todos esa ansia de renovación, de ampliación continua en la comprensión de las cosas, de cambio permanente en la mente y en el corazón que afeje toda posibilidad de estancamiento y paralización, los cuales son la causa del egoísmo productor de las injusticias y múltiples explotaciones, del anhelo ininteligente de adquirir y conservar, de buscar privilegios y capitulaciones de seguridad, a costa de la miseria y del dolor de los demás. Pues donde hay una mente ágil, continuamente renovada y penetrante, y un corazón libre del sentimiento cristalizado — sedimento de valores muertos — y, por tanto, rebotante de dinamismo y afecto verdadero, no puede existir jamás el espíritu progresivo, o el de adquisición y conservación, porque donde esto existe no hay inteligencia.

Este cambio incesante en la mente y en el sentimiento, esa continua renovación de vida hacia la libertad, no sólo social, económica, política, sino también espiritual, la que tora las más hondas intimidades de la vida interna del hombre, debe ser la característica esencial de la nueva espiritualidad que hoy llama a las puertas del corazón de todos los hombres.

ALLENDE



Magnífico blindaje de una locomotora, obra de los obreros revolucionarios.

A todos los antifascistas residentes en Francia

La situación económica provocada por el bloque organizado por el fascismo internacional, cada día se hace más crítica en España y las dificultades cada día se hacen sentir más para asegurar el aprovisionamiento de las grandes villas a causa del acaparamiento de los medios de transporte por los servicios de la guerra.

Por todos los medios hay que ir en su ayuda provisionándoles en la medida de nuestras fuerzas. El Comité de Perpignan, a la entrada de la frontera, está particularmente bien emplazado para centralizar los envíos de víveres, y otros artículos, y hacer un llamamiento a todos los antifascistas de este país, para que envíen lo antes posible, azúcar, patatas, leche condensada y toda clase de artículos de primera necesidad, que empiezan a faltar a nuestros amigos de España.

Estos camaradas luchan por la defensa de nuestras libertades, y nosotros debemos afirmarles nuestra solidaridad, enviándoles todo lo que les hace falta; tampoco debe faltar nada a los niños, a las mujeres y ancianos.

Para este trabajo, este Comité dispone de camiones, que se llevarán a España, a medida que vayamos recibiendo todos los paquetes que nos envíen.

Colectar en todas las localidades, es más que un deber antifascista; es asegurar contra la guerra internacional, una garantía para vuestra seguridad.

Para más amplios detalles escribir al Comité Antifascista de Defensa de la Revolución Española, Rue Marechal Foch, Ancien Hospital, Perpignan. Teléfono, 23-01.

Para giro, Cheque Postal Montign, 4.903, Toulouse, 310, Avenue Marechal Joffre, Perpignan (P. O.)

¡LA REVOLUCION EXIGE SACRIFICIOS!